

GACETA DEL ÁNGEL

GERMÁN DEHESA

El arte de ser mujer



Es ésta una materia tan vasta y tan poco abaricable para la zafiedad de una sensibilidad masculina, que me parece justo y necesario advertir que no pretendo, ni mucho menos, agotar el tema, ni examinar todas sus facetas que son, como el mar, múltiples y cambiantes. Con la hermosa y excepcional modestia que me caracteriza aviso que este artículo contiene apenas unas cuantas reflexiones sobre un tema de plena actualidad que constituye uno de los infinitos mecanismos que emplea la mujer para hacer escarnio, mofa y befa de la permanente inocencia masculina. El tema del fútbol no parece importante, pero a mí me sirve para ilustrar con nitidez la pérdida condición femenina. Todo es cosa de que una chica, por misteriosas razones, nos mire y decida que somos buenos candidatos para trabajar de por vida a su servicio y beneficio. Ya que obtuvimos la aprobación inicial, la gacela procede a nuestra inmovilización y captura, en un periodo en el que nosotros, ¡oh, babosos insignes!, pensamos (es un decir) que la estamos "conquistando" (¡sí, uei, comoñó!). Aquí es muy importante señalar que las mujeres brutas forman legión, pero aun la más bruta de las brutas tiene una sabiduría inmanente que le basta y le sobra para llevarnos al baile.

Si la gacela ya está en campaña aprovechará todo lo nuestro para, por así decirlo, ponerlo a su nombre y a su servicio. Para darles un caso, imaginemos a un joven casa-

dero que, en aquellas primeras pláticas de aproximación, le cuenta a la tiburona que a él le encanta el fútbol. La respuesta inmediata de ella será: ¡a mí también!. Lo que rebasa toda lógica es que nosotros de inmediato lo creamos. ¿Y tienes algún equipo favorito?. En nosotros los hombres no está el poder imaginar que este cuestionario que se nos aplica no es inocente ni afectuoso. No lo es. Nace de una investigación minuciosa que previamente la mantis ha realizado. Cada una de nuestras respuestas ya está computada y archivada. Y nosotros ahí vamos de tarugos a decir: ¡soy Puma!, ¡los Pumas son el mejor equipo del mundo! (¡qué caro vamos a pagar el andar de hocicones y el proferir tamañas inverosimilitudes). Ante nuestra respuesta, la Lady Macbeth del altiplano emitirá gritos de júbilo y palmoreará con ojos brillantes. ¡Yo también soy Puma! y no de ahorita, sino desde los tiempos del Cabo Cabinho y del Gonini Vázquez Ayala. Esto del Gonini nos hace alegóricamente rodar a sus pies transidos de admiración. Mi papá también es Puma pero devotísimo (falso: el viejo menso le va al Necaxa); bueno, se podría decir que toda mi familia es Puma y que mi casa es como un santuario dedica-

do en honor a la memoria del ingeniero Aguilar Álvarez y no tengo yo que decirte lo importante que fue el ingeniero para nuestra causa. Si lográramos vencer nuestra timidez, en ese momento ya estaríamos besándole las dos manos a esta méndiga. Eres un díscolo, Efraín, no me has invitado a ningún partido y yo creo que esto de los Pumas sería algo que nos uniría todavía más. Y ahí tienen ustedes al ultramenso de Efraín comprándole su playera a esta rata y llevándola a los partidos y compartiendo vigorosos "goyas". Lo dramático está todavía por venir. Lo dramático ocurre a partir del momento mismo de la boda. En ese instante el fútbol queda expulsado de la vida doméstica de una vez y para siempre. No digan luego que no les advertí. ¿Quiéren seguir viendo fútbol?, divorciense, no hay de otra. Es eso u "¿otra vez viendo fútbol?", de veras que parecees idiota, Efraín, y si siquiera ganaran los tarados de tu equipo. A veces, cuando hay visitas y te pones a hablar de los Pumas, yo me quiero morir. Ojalá algún día nos lo cumpla.

**¿QUÉ TAL DURMIÓ?
MCDXCV (1495)
ARTURO MONTIEL.**

Cualquier correspondencia con esta aleccionadora columna, favor de dirigirla a german@plazadelangel.com.mx (D.R.)

